

"Danilo, el hacedor de papelógrafos"¹

"Danilo, the flipchart maker"

Mi especialidad es la historia del diseño gráfico chileno, esa ha sido mi preocupación, ya que falta mucho por revisar. En ese sentido, Antonia también narra una parte de esta historia. Pero no será ese mi recorrido por el libro que se revisa en este breve artículo. Más bien me situó esta vez sobre el libro mismo y su narración y pienso justamente que es ese su gran valor, sin desmerecer el trabajo investigativo que hace la Dra. García Castro de la biografía de Danilo Bahamondes, reconocido por el diseño de papelógrafos y eslóganes que aparecían pegados en diferentes puntos de la ciudad de Santiago por la Brigada Chacón desde fines de la década de los ochenta.

En este ejercicio surge ese crítico literario que una vez quise ser. Por tanto, esta no será una lectura desde la perspectiva de la propaganda política que representó Bahamondes y de la que fui testigo presencial como simple ciudadano que recorría las calles de Santiago. En esa rara e incómoda atmósfera de tránsito dictadura-democracia. Admiraba su creatividad y la empatía que producían sus eslóganes sobre la política contingente, algo muy difícil de lograr. Lo que hace efectiva la comunicación es siempre primero la empatía; sin ella, no se produce el contacto y es imposible la seducción por el mensaje –talento de sobra tenía Danilo–, para eso.

Encuentro tremendamente valioso esa virtud de escribir la historia de manera amena, educando y entreteniéndolo en un lenguaje transparente y no como muchas veces se malentendiendo, que para ir en la vanguardia hay que usar un lenguaje complejo, críptico, muchas veces ininteligible. Umberto Eco recomendaba en su libro *Cómo hacer una tesis*: "Existe la creencia de que un texto de divulgación donde las cosas son explicadas de manera que todos las comprendan, requiere menos habilidad que una comunicación científica especializada que, por el contrario, se expresa a través de fórmulas comprensibles solo para unos pocos privilegiados. Esto no es totalmente cierto". Lo mismo recibí de mi directora de tesis la doctora Anna Calvera, quien fue estudiante de Eco en Bologna, de quien aprendí que la escritura debe ser simple, clara, transparente, pero profunda, tanto para un lego como para un especialista. Difícil tarea escribir así. O como decía Albert Camus: "Si escribes claro tendrás lectores; si escribes oscuro tendrás comentaristas y discípulos". Me inclino a que el libro de Antonia García tendrá lectores (<http://www.eldesconcierto.cl/2017/06/05/umberto-eco-escribir-en-simple/>).

Leyendo entre líneas y avanzando la lectura me preguntaba si más que una historia de Danilo Bahamondes y sus papelógrafos, es una novela historizada, es decir, se narra una historia, pero más que datos –que sí los hay–, es un retrato del hombre, de Danilo. Pero acaso más potente sea la atmósfera que recoge Antonia, una atmósfera de acontecimientos cotidianos (y lo siento parte de mi propia experiencia de niño, en mi casa hicieron exactamente lo que narra ella en una parte de su libro), cito:

Mucha gente perdió sus libros en 1973 y en años posteriores. No hacía falta que vinieran a quemarlos. A menudo eran sus propios dueños los que los quemaban o les rompían las hojas o les sacaban las tapas y, de manera general, los sometían a acciones involuntariamente violentas,

Cómo citar: Vico, M. (2017).

Danilo, el hacedor de papelógrafos.

RChD: creación y pensamiento, 2(3), 1-3.

doi: 10.5354/0719-837x.2017.47704

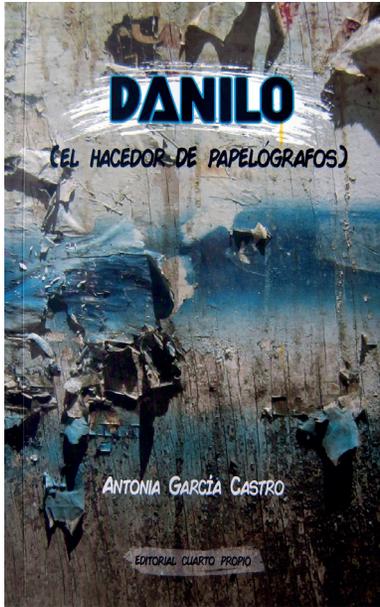
Revista Chilena de Diseño,

rchd: creación y pensamiento

Universidad de Chile

2017, 2(3)

<http://rchd.uchile.cl>



1. Libro recientemente publicado por Cuarto Propio, de la Dra. en Sociología Antonia García Castro.

Título: *Danilo (El Hacedor de papelógrafos)*

Autora: Antonia García Castro

Editorial: Cuarto Propio

Número de páginas: 71

Año Publicación: 2017

ISBN: 978-956-260-967-8

como enterrarlos en cualquier parte tratando de recordar el lugar para venir a buscarlos más tarde.

Y describe varias veces ese tipo de situaciones que fueron comunes a todos los que nos tocó vivir el golpe de estado, con una sensibilidad que da cuenta más de una novelista que de una historiadora. Este tejido de reseñas auténticas se sucede con la fantasía y el don de la buena narración que tiene la autora.

Mientras avanzaba en la lectura, me preguntaba como lector qué era real y qué nacía de la propia sensibilidad de la autora: que deja suspendido al lector entre la imaginación y lo real. Pareciera que estuviera en clave de diario de vida, otras como una historia cercana al discurso académico y a veces llena de realismo mágico; otras se siente la necesidad de componer los datos de manera testimonial. Ese no dejar nunca en claro qué tenemos frente a nuestros ojos, si una novela, un ensayo o una biografía hace atractiva su lectura y no deja soltarla.

Una obra que se escribió recortada, sin una lógica aparente y que solo va surgiendo en la medida que se van cosiendo sus partes y como analogía al cine de montaje; es decir, un ensamble. Cito los más conocidos y populares, Francis Ford Coppola, Federico Fellini, el chileno Raúl Ruiz y muchos otros y al maestro de todos ellos el ruso Eisenstein. La lectura provoca esa estética del fragmento, como filmados con un eje central. Sin embargo, las operaciones de construcción del discurso finalmente ocurren en la edición, en el cómo unir esas partes para darle una coherencia, una consistencia a la narración, y se puede entender en la medida que avanzan las secciones: Umbral, Taller, Papeles, Muros, Hilos sueltos, citando otros autores, recortes, diálogos, obsesiones de Danilo, las técnicas del pegado en la muralla.

Una deconstrucción, no la de Jacques Derrida, sino, una historia la de ella con el protagonista. La misma narración fragmentaria que ocurre con los papelógrafos, que solos eran un eslogan más. Sin embargo, si hoy pudiéramos tenerlos todos juntos, darían cuenta de una parte de la historia política de Chile, entre los finales de la dictadura y la seudodemocracia de los acuerdos. Quizá más entretenida y más profunda y clara que muchas historias que se enredan en los academicismos, en los métodos, en los marcos teóricos, en las citas, en las fuentes primarias, secundarias, en las metodologías cuantitativas y cualitativas, entre otras, y que terminan siendo un compendio aburridísimo para el lector común. Yo aprendí más de la Revolución francesa leyendo el libro *Fouché, retrato de un hombre político* de Stefan Zweig que lo que enseñan las historias tradicionales. Eso me ha pasado con la lectura de este libro; ahora tengo otra visión de la Brigada Chacón y de su creador Danilo Bahamondes.

Por otra parte, Danilo es de esos raros personajes marginales de la historia de la visualidad de la calle. Se asemeja a otros desconocidos por la mayoría de la gente y que han relatado en los muros de la ciudad nuestra historia. Como los pintores, muralistas y grabadores chilenos: José Venturelli, Pedro Lobos, Gregorio de la Fuente o Julio Escámez, que han dejado allí sus obras suspendidas. Ocasionalmente se les dedica algún breve artículo. Y fueron grandes artistas nuestros que narraron en sus murales la historia del pueblo chileno, pero como no caben en la vanguardia plástica, son excluidos. Sin embargo, tienen el mismo don de Bahamondes: pueden ser leídos por todos los ciudadanos.

Siguiendo con lo expuesto, este ensamblaje –el libro de Antonia García–, ocupa el mismo método de los papelógrafos de Danilo: “papel, tinta e ingenio”. Por otra parte, se sugiere en el texto y cito de la página nueve con el título “Motivos para un libro cosido” como la mejor metáfora que da cuenta de esta travesía, justamente esa idea de montaje. Cuando uno cose algo, une partes, a veces no necesariamente coherentes, pero en la medida en que se avanza en su lectura surge la consistencia necesaria, el sello de lo mágico del lenguaje escrito, como el lenguaje del cine, la articulación, el artilugio. En la suma de ellos germina otra realidad que no percibíamos y que la creadora nos pone de manifiesto.

Es ese el lenguaje escritural de Antonia. Tiene un anexo –que suponen el término del libro–, pero no es así. Se prolonga con cierta agonía, parece no querer ponerle fin y se pregunta recién en las últimas páginas si podría tener el constructo de biografía a la manera tradicional. Al final cierra hermosamente con estas líneas: “Ojalá este escrito pueda ser un incentivo para otros. Otras personas, otras visiones, nuevos libros. Para seguir indagando en la vida y en la obra de este hombre, y de otros hombres y mujeres cuyos aportes, a la vez humildes y relevantes, nos conciernen a todos”.

Valparaíso, 9 de noviembre, 2017